

Genova: "ADELIA" Auténtica Rareza Donizettiana

He conocido por fin el "nuevo" Carlo Felice con la presentación de la ópera de Donizetti en la misma puesta de Bérghamo. El teatro, siempre en homenaje al compositor, ha programado también DON PASQUALE. El contraste no podrá ser más fuerte (van seguidas en la programación), ya que, aunque contemporánea de la FAVORITA francesa, "ADELIA" resulta, a mi entender, una auténtica pieza de museo, a la que tal vez ayudaría más una versión de concierto que resaltara las páginas inspiradas (las hay, y no pocas). Porque como teatro musical no funciona, y eso que la puesta de Montresor -menos "colorida" y más adecuada que en otras ocasiones- es honesta. Pero el argumento no se sostiene ni acaba de levantar vuelo, con su tercer acto corto y añadido a toda prisa para darle un aria al tenor y llegar al final feliz, y las estructuras monótonas -sólo el final del primer acto revela al hombre de teatro y algunas de las arias, además de difíciles, son bellas y en carácter- especialmente perceptibles en los coros, por lo que será difícil que esta obra entre en el repertorio de ningún teatro.

Por suerte aquí se procuró una compañía apropiada, si no ideal. La protagonista cuenta casi en un 70 por ciento, y aunque Donizetti no admirara a la Streponi, la escribí para ella. Mariella Devia carece del espesor para el final e incluso la entrada, pero con gran inteligencia y musicalidad sólo oscurece algo el timbre y cumple una labor relevante (en especial en el segundo acto, que se adapta mucho mejor a su vocalidad lírico-ligera). El tenor Octavio Arévalo canta y se mueve bien con un timbre grato hasta que llega en su aria a la zona más aguda y la tensión a que somete a su instrumento perjudica la afinación. Boris Martinovic en el padre parece más un bajo barítono que un bajo y empieza muy flojo, pero se recupera a tiempo para su gran aria inicial que canta con dignidad (pero haría falta un gran Silva del "ERNANI" verdiano para hacerle entera justicia) y luego sigue en línea ascendente, pese a que sería de agradecer más sonoridad y volumen en el extremo grave. Es una pena que se haya desperdiciado el personaje del barítono, que desaparece después de una corta cavatina con coro y el concertante del primer acto, ya que Stefano Antonucci sigue pareciéndome, aunque algo liviano en esta ocasión, una de las mejores voces masculinas para el bel canto en Italia. Bien los comprimarios y el coro (pese a vacilaciones en la letra) y excelente la orquesta (muy rossiniana en la obertura, como en realidad es) dirigida muy bien por el hasta ahora para mí desconocido John Neschling, quien realizó una cuidadosa labor (y la relación entre foso y escenario es algo que me parece requerir especial atención dada la estructura y la acústica del teatro).

JORGE BINAGHI